



Casilda y su actores.

Roberto Allocco Garin
(Universidad Nacional de Rosario)

Como respuesta a una iniciativa del Teatro Nacional Cervantes denominada "Plan Federal de Coproducciones" y con la decidida participación de la Municipalidad de Casilda (Provincia de Santa Fe), se llevó a cabo el 29 de setiembre de 2009 la presentación de *No hay que llorar* de Roberto Cossa, al cumplirse 30 años de su estreno.

Un público entusiasta disipó la habitual tranquilidad de la noche casildense, colmando las cómodas instalaciones del Teatro Dante, un espacio recuperado recientemente por esa Municipalidad en beneficio de la cultura y el arte y del que se sienten igualmente orgullosos sus autoridades, como el público en general.

Esa noche los asistentes aguardaron la actuación de *sus actores*, resultantes de una selección regional, pero, por encima -y mucho más allá- de eso, sería la concreción de un viejo y perseguido anhelo: la integración de la Capital Federal con el resto de país en materia de realizaciones artísticas.

Al cabo de una breve ceremonia en la que participaron Rubens Correa como director del Teatro Nacional Cervantes, Eduardo Rosconi por el Senado de la Provincia de Santa Fe y Juan Carlos Bacalini como Intendente Municipal, dio comienzo el esperado espectáculo.

El texto de Cossa puso en evidencia el paso del tiempo. La aparición de anacronismos en el registro discursivo fue inevitable, pero la sólida y contundente estructura dramática, la simpleza del planteo y el despojo de artificios y recursos de manipulación, permitieron el rescate de esta pieza dejando en claro su vigencia temática.

El criterio de puesta en escena sí puede resultar cuestionable en varios aspectos: la reconstrucción realista de la escenografía (expuesta desde antes del inicio de la presentación) resultó oscura y poco lucida, a lo que se le debe sumar la existencia de dos puertas practicables que no estuvieron resueltas desde lo teatral, ya que no resultaban visibles al público; la iluminación escasa; los elementos de la utilería meramente decorativos; el vestuario que no se ajustó al utilizado en la época (en contradicción con el criterio de *reconstrucción* en el que se ancló la puesta) y que remitió a épocas diversas y, finalmente, el maquillaje poco elaborado no coadyuvaron a la correcta decodificación de la propuesta.



El aspecto actoral resultó desperejo. Los personajes masculinos estuvieron permanentemente en la búsqueda de sus rasgos dominantes y de su definición, pero quedaron como borradores; roles aislados que aún debían llenarse de contenidos para lograr una adecuada interrelación. Este resultado quizá se debiera a la fluctuación entre lo *realista* y lo *grotesco*, que la dirección no se interesó por definir en el momento de establecer una estética unificadora. La espontánea comicidad de Diego Emmi (Pedro), el realismo medido de Omar Abrate (Osvaldo) y el variado registro actoral de Horacio Sensacore (Gabriel) no alcanzaron para fijar correctamente las diferentes personalidades de estos tres hermanos.

En el caso de las interpretaciones femeninas podemos decir que se logró un mayor acercamiento a los personajes. Los rasgos caricaturescos como alternativa de vistosidad y los latiguillos los alejaron por momentos del realismo cotidiano y permitió una lectura más ajustada de los mismos. La actuación de Liliana Belinsky en el personaje de Graciela estuvo bien orientada, quedando al borde del del *cliché* propio del *asainetamiento*, pero sin incurrir en él. El personaje de Ester que propuso María Sanfilippo pudo ser más brillante a pesar de la opacidad que surge del mismo. Dos actuaciones que podemos calificar de correctas, aunque sin alcanzar mayor lucimiento y dominio escénico.

La gran expectativa estuvo puesta en la Madre, personificada por Patricia Tudor. Tal como lo propone Cossa, esta figura –paradójicamente ausente en casi toda la obra– consolida su presencia a medida de que la acción se va desarrollando a sus espaldas, con un significado final que se devela en el desenlace mismo. El modo en que el autor administra el recurso dramático es excelente y para eso se requirió de la no menos excelente capacidad interpretativa de Tudor. Lamentablemente, para valorizar esta actuación faltó el apoyo de algunos elementos técnicos que influyeron en el resultado final: como ya dijimos, el maquillaje que no envejeció convenientemente a la actriz, la iluminación que no se integró como lenguaje dramático y una segura marcación que



mantuviera al personaje en una actitud de indefensión y vulnerabilidad. La actriz logró –a pesar de estas dificultades- manejar con solvencia su energía y su actitud evidenciando su oficio y una capacidad histriónica no plenamente aprovechada a favor del espectáculo.

Julio Baccaro abordó la dirección y puesta en escena de esta obra valorizando en exceso el concepto de *reposición* y quizá de *homenaje* con motivo de su trigésimo aniversario. Un adecuado e indispensable *aggiornamento* del texto podría haber permitido recuperar su fuerza original, dada su indiscutible calidad dramática. Baccaro, en cambio, dejó en evidencia varias desprolijidades, más allá del aplauso rendido por el público *a sus actores* y del entusiasmo generalizado convertido en ovación.

NO HAY QUE LLORAR de Roberto Cossa

Intérpretes: Diego Juan Emmi (Pedro); Omar Abrate (Osvaldo);
María Florencia Sanfilippo (Ester); Liliana Elena Belinsky (Graciela);
Horacio Sensacore (Gabriel); Patricia Viviana Tudor (Madre).
Producción TNC: Rosa Celentano y Patricia Baamonde
Fotografía Institucional TNC: Gustavo Gorrini
Diseño Gráfico Institucional TNC: Valeria Zabludovich
Producción T. Dante y Gira: Diego Costa y Susana Ciribeni
Realizadores de Escenografía: Pablo Avalor, Walter Pereyra y Nelly Miconi
Diseño Gráfico T. Dante: Guillermo Verdolini
Fotografía T. Dante: Patricio Nikel
Asistencia de Dirección: Guillermo Verdolini
Diseño de Iluminación: Julio Baccaro. Marcelo Valiente y Sebastián Cavalleri
Diseño de Vestuario y Escenografía: Marcelo Valiente
Dirección: Julio Baccaro

aloccogarin@hotmail.com

palabras clave: Baccaro- Cossa- *No hay que llorar*

keywords: : Baccaro- Cossa- *No hay que llorar*